

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7744.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7-50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11-25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LORETTE, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.
Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.
Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.
REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4,
Anuncios á precios convencionales.

SÁBADO 10 DE SETIEMBRE DE 1887.

La REDACCION y ADMINISTRACION de este periódico, se ha trasladado á la calle de Medieras número 4.

La lotería de D. Luis Martínez, se ha trasladado á la calle Mayor, frente al Casino.

ECOS DE VIAJE

9 de Setiembre de 1887.

Aquella célebre modistilla parisiense que hallándose en los alrededores de la gran capital tomando parte en una gira campestre, exclamó de pronto para expresar su satisfacción:

—Qué hermoso es esto! Las ciudades debían construirse en el campo.

Aquella modistilla, repito, dijo una solemne tontería, pero al mismo tiempo dió forma á una de las más apremiantes aspiraciones de los que viven en las ciudades modernas como los libros en una estantería y peor aún que ellos porque tienen que moverse y respirar en donde faltan aire y espacio.

Tanto el organismo ó sea las ruedas de la maquinaria, como el motor ó sea el alma, necesitan desahogo, esparcimiento, aire, luz; todos esos elementos que en las grandes poblaciones andan escasos; y esto explica el deseo que en la primavera nos mueve á todos á buscar el campo y en el verano el fresco de las playas; y esto explica los sacrificios que hacen todas las clases sociales para viajar, en los meses del estío.

La moda ha utilizado una necesidad. No hay pues que censurar á los que salen de sus casas y hasta de sus casillas desechos de reparar las fuerzas físicas, morales é intelectuales que se pierden, cuando se gana el pan con el sudor de la frente, las posiciones con el sacrificio de la vergüenza, de la dignidad ó del trabajo, y el placer con el derroche de la salud.

Pero si no merecen censuras los que veranean, porque harto trabajo tienen los que siguen esta moda, sacrificando el invierno al verano; si es de lamentar que solo por raras excepciones utilice España el capital crecido que las poblaciones fronterizas aprovechan, porque se ha arreglado para ofrecer todo género de comodidades á los viajeros.

Sin ir más lejos, aquí en San Juan de Luz donde he pasado los dos últimos meses, puede asegurarse que han hecho lo que yo voy haciendo familias españolas. Si en exageración bien puedo calcular que hemos estado aquí unos 500, españoles. Me quedo corto si digo que cada

una ha dejado 500 pesetas en la población. Pues aun siendo mínimo este cálculo, resultaría que España ha repartido entre los habitantes de esta agradable villa un millón de reales.... No diré nada de Biarritz, ni de Bidart y Guetary, ni de Hendaya. No bajará de millón y medio de pesetas lo que todos los años regala España á la frontera francesa á cambio de comodidades, hay que reconocerlo, que pueden obtenerse con relativa economía.

Yo recuerdo por ejemplo lo que pasa en el Escorial, la población que próxima á Madrid y que más ventajas ofrece á los que veranean.

Pues en el Escorial hay casas amuebladas por las que pagan las familias 6, 8, 10 y hasta 12 mil reales. En la frontera por 8.000 se tiene un precioso hotel, lujosamente amueblado, con todo el servicio de mesa, cama y aseo, con jardín y muchos hasta con cuadra y cochera. No en Biarritz por supuesto; pero sí en San Juan de Luz, en Anglet, Champ d'Amour y Hendaya.

Por 3 ó 4 mil reales se puede también tener una modesta vivienda en el Real Sitio; pero ¡que mobiliario! ¡que vajilla! Una silla de cada clase, un plato que difícilmente se armoniza con otro, camas entecas... y cuidado con quejarse; porque tenemos muy vivo el genio y no permitimos que nadie hable mal de lo que nos pertenece.

Pues en la frontera francesa una familia de cinco ó seis personas con dos criados puede por 8 ó 10 pesetas diarias tener una casa con todo lo necesario para la vida y unos patrones que se desviven por complacer.

Es doloroso tener que hacer estas comparaciones; pero hay que explicar lo que de otra manera sería inesplicable.

En todas las playas del Cantábrico podría hacerse lo que hacen Hendaya, San Juan de Luz y Guetary y no hay duda de que en algunas, sus habitantes hacen laudables esfuerzos para ponerse en condiciones de recibir á los viajeros.

No todo el mundo puede vivir en San Sebastián; pero no se ha de exigir á los que no tienen recursos para disfrutar de los encantos de la Perla del Océano que se metan en casuchas, duerman sobre jergones, coman en mesas desvencijadas y usen cuchara de peltre para comer.

El patriotismo es una gran cosa y yo soy el primero en aplaudir los sacrificios y las privaciones que se hacen en sus áreas.

Pero no hay que favorecer la inercia y el abandono, si no buscarle estímulos. Por eso aunque á la ligera apunto estas indicaciones. Yo creo que lo que gastamos fuera de España, debíamos gastarlo dentro; pero es preciso para esto que á cambio del dinero nos den sino lujo, comodidad siquiera.

Que pocos son los catalanes que vea-

nean, fuera de Cataluña. Pues es porque en las playas catalanas han sabido crear lo que hace falta y apenas se encuentra en las playas de otras provincias.

Que en el Sardinero de Santander y en las Arenas de Bilbao se pasan veranos deliciosos, lo saben los que pueden gastar crecidas cantidades. Encantadores son también los pueblos de la costa, pero los que no tienen en ellos casa propia tienen que hospedarse de cualquier modo. No solo los del país vascongado, sino los de Asturias y Galicia, podrían quedarse con el dinero que dejamos en las fronteras francesa y portuguesa, si se dedicaran como en éstas á la industria de alquilar casas. No hablemos de Vigo, encantador país, pero también para los ricos, ni de Gijón que se haya en igual caso. Lo que se necesita en todas esas playas, son casas para familias modestas, que no pueden gastar cincuenta ó cien pesetas diarias, sino 10, 15 ó 20; casas no lujosas pero sí cómodas y limpias.

Y no vale declamar contra los que pasan la frontera... En esto sucede lo que según me cuentan pasa en la zarzuela que se ha estrenado en Felipe una de estas noches con el título de *Efectos de la Gran vía*. Es un alcalde que prohíbe á sus administrados que canten la chispeante música de Chueca y Valverde y acaba por cantarla él mismo.

JULIO NOMBELA.

San Juan de Luz.

Variedades.

TODOS PRIMEROS.

Si tratase de presentar este artículo con todo el aparato que su argumento requiere, sería preciso que lo empezase á escribir con una pluma de acero de primera calidad, mojada en la Reina de las tintas.

El papel había de ser de primera, y á fin de no rebajar su categoría no debería darse á las hojas en que escribo el nombre de cuartillas, sino el de folios.

Llevando aún más allá los miramientos, advertiría á los cajistas de la imprenta que no usaran para la composición de mis párrafos otros tipos de letras que las titulares, y encargaría al ajustador que mi trabajo se insertara en la primera columna de la primera plana de este periódico, el cual debería ser remitido á primera hora á la flor y nata de nuestros primeros suscritores.

No de otro modo se podría corresponder á la lista de actores del teatro Apolo, donde casi todos figuran con el calificativo de *primeros*.

Indudablemente no se han fijado en esa cuestión los dueños de las sombrerías de esta corte. El caso es para ellos de mucha importancia.

Todos sabemos aquello de:
El mundo comedia es;
y los que cifien laureles,
hacen primeros papeles
y algunos el entremés.

De lo cual se puede colegir que no ha de haber ningún primer actor que no se juzgue con derecho á ostentar su cabeza rodeada de laureles, en vez de llevarla cubierta con el popular hongo ó el más impingorotado sombrero de copa.

Vivimos en unos tiempos de ridícula ostentación y de pretensiones llevadas al último límite.

Lo natural sería que el actor esperase el fallo del público, que se presentase humildemente, que no se calificase á sí propio de *primero* antes de que los espectadores le concediesen, tras larga serie de brillantes interpretaciones, el privilegio de la primacía.

Pero la vida del teatro exalta y desvanece las cabezas mejor organizadas. El humo de la vanidad invade el cerebro de los actores así que oyen algunas palmadas, y ya desde entónces no es posible hacerles comprender que el arte escénico es difícilísimo y que en esa interpretación constante de la naturaleza humana son muy contados y verdaderamente excepcionales los que pueden llegar á ser calificados de primeros.

No crearán los apreciables actores españoles que trato de mortificarles.

Durante los años que llevo en esta penosa ocupación de comunicar lisa y llanamente al público mis impresiones sobre asuntos teatrales, más de una vez he volteado las campanas á veces con exceso de benevolencia—en loor de cada uno de ellos; y si entónces, por tal ó cual papel bien interpretado en noche de inspiración, halagué con mis alabanzas su amor propio, no he de ocultarles hoy el mal efecto que ha producido ver tan rotunda muestra de vanidad pueril en la lista de actores y actrices que han de funcionar en el teatro de Apolo.

El contagio podría ser fatal.

Spongamos que en todas las clases de la sociedad haya personas con el prurito de anunciarse como *primeras* en su profesión ó oficio respectivos, y no veríamos en los escaparates de las litografías más que tarjetas concebidas en estos términos:

D. Fulano de Tal, primer médico.

D. Zutano, primer ingeniero.

D. Mengano, el primero de nuestros abogados.

Y hasta sucederá que al recibir una criada nos diga:

—Soy una primera sirvienta.

Todos los años, al llegar el mes de setiembre, se pone de manifiesto en los carteles de teatro la pugna entre los actores.

Cuánta paciencia debe de necesitar-se para componer un cartel en que cons-